

Diócesis de Barbastro-Monzón

La familia, un valor seguro

*Celebración comunitaria
del Sacramento del Perdón*

5

**Quinta Semana de Cuaresma
2022**

Monición inicial

En esta Cuaresma, hemos reflexionado sobre la visión cristiana de la familia y hemos orado para que nuestras familias se aproximen al modelo de familia cristiana que ha descrito el papa Francisco en su exhortación “*Amoris laetitia*”.

Hemos visto qué valores venimos cultivando en nuestras familias y las cuáles son todavía nuestras carencias, y nos hemos propuesto crecer en fidelidad amorosa, paciencia, comprensión y perdón mutuo.

Hoy venimos a celebrar el Sacramento del Perdón, unidos como familia de familias, que esto es la comunidad cristiana. Imploramos la misericordia de nuestro Padre, la luz que nos proporciona el ejemplo de nuestro hermano Jesucristo, y la fuerza del Espíritu Santo para lograr que en nuestras familias reine siempre la “alegría del amor”, que el Papa nos ha invitado a descubrir y practicar.

Canto de entrada

*Como brotes de olivo
en torno a tu mesa, Señor,
así son los hijos de la Iglesia.*

El que teme al Señor será feliz,
feliz el que sigue su ruta.

Del trabajo de tus manos comerás,
a Ti la alegría y el gozo.

Y tu esposa en el medio de tu hogar
será como parra fecunda.

del Sacramento del Perdón

Como brotes de un olivo reunirás
los hijos en torno a tu mesa.

✠ En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu
Santo.

R./ Amén

La alegría y la paz de Jesucristo, que nos llama a
reflejar en nuestras vidas la familia del Padre,
Hijo y Espíritu Santo estén con todos vosotros.

R./ Y con tu espíritu.

Oremos:

Señor, renueva la esperanza de tu perdón
en este tiempo de gracia y de salvación.

Disipa las tinieblas de nuestros pecados
y recrea nuestras almas con el poder de tu
Espíritu Santo
para que en la Pascua
podamos renovar con gozo nuestro bautismo
y vivir como hijos tuyos y hermanos de todos.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R./ Amén.

***Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a
los Corintios (13, 1-13)***

(La más grande de las virtudes es el amor).

Hermanos:

Si hablara las lenguas de los hombres y de los ángeles, pero no tengo amor, no sería más que un metal que resuena o un címbalo que aturde.

Si tuviera el don de profecía y conociera todos los secretos y todo el saber; si tuviera fe como para mover montañas, pero no tengo amor, no sería nada. Si repartiera todos mis bienes entre los necesitados; si entregara mi cuerpo a las llamas, pero no tengo amor, de nada me serviría.

El amor es paciente, es benigno; el amor no tiene envidia, no presume, no se engríe; no es maleducado ni egoísta; no se irrita; no lleva cuentas del mal; no se alegra de la injusticia, sino que goza con la verdad. Todo lo excusa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor no pasa nunca.

Cuando yo era niño, hablaba como un niño, sentía como un niño, razonaba como un niño. Cuando me hice un hombre, acabé con las cosas de niño. Ahora vemos como en un espejo, confusamente; entonces veremos cara a cara. Mi conocer es ahora limitado; entonces conoceré como he sido conocido por Dios. En una palabra, quedan estas tres: la fe, la esperanza y el amor. La más grande es el amor.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

*Oh Dios, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben.*

El Señor tenga piedad y nos bendiga,

del Sacramento del Perdón

ilumine su rostro sobre nosotros;
conozca la tierra tus caminos, todos los pueblos tu salvación.

Que canten de alegría las naciones,
porque riges el mundo con justicia,
riges los pueblos con rectitud
y gobiernas las naciones de la tierra.

La tierra ha dado su fruto,
nos bendice el Señor, nuestro Dios.
Que Dios nos bendiga;
que le teman hasta los confines del orbe.

*Oh Dios, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben.*

✠ *Lectura del Santo Evangelio según San Mateo (5, 1-12)*

(Abriendo su boca les enseñaba).

Al ver Jesús el gentío, subió al monte, se sentó y se acercaron sus discípulos; y, abriendo la boca, les enseñaba diciendo:

“Bienaventurados los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados los mansos, porque ellos heredaran la tierra. Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos quedarán saciados.

Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. Bienaventurados los

limpios de corazón, porque ellos verán a Dios. Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios. Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos”.

Palabra del Señor.

Homilía

(Al finalizar la homilía, el Presidente invita a hacer el examen de conciencia).

Pautas para el examen de conciencia

En relación con Dios:

- ¿Lo tengo presente en mi vida? ¿Rezo? ¿Participo en el encuentro cristiano por excelencia, que es la Eucaristía de los domingos? ¿Hago lo posible por anunciar a Dios a los que no le conocen?

Sobre mi vida cristiana:

- ¿Me preocupo por conocer mejor mi fe y por formarme adecuadamente, individualmente o en grupo? ¿Participo en la vida parroquial? ¿Y en sus iniciativas pastorales y sociales? ¿Colaboro en sus necesidades económicas?

Mis relaciones con los demás:

- ¿Me preocupo por el bien de los demás o pienso sólo en mí mismo? ¿Tengo el ánimo dispuesto a ayudarles en toda ocasión? ¿Intento controlar mis enfados y mi ira? ¿Soy capaz de ceder o

del Sacramento del Perdón

quiero tener siempre la razón? ¿Soy leal con los demás? ¿Soy generoso?

Mi preocupación por los demás y por el mundo:

- ¿Me intereso por los problemas de la vida social y política? ¿Contribuyo de algún modo a hacer posible un mundo más justo para todos? ¿Me preocupo por los problemas del ambiente en el que vivo, (ciudad, barrio, escalera, etc.)? ¿Me preocupo por los pobres?
- ¿Me esfuerzo para actuar con conciencia ecológica: reciclar, no ensuciar ni deteriorar los espacios comunes, evitar el consumo innecesario de energía, no derrochar el agua potable, etc.?

Cómo es mi vida de trabajo o de estudio.

- Si soy empresario, ¿me preocupo por dar trabajo y sueldo dignos?
- Si soy trabajador, ¿riendo como es debido en el trabajo? En mi profesión, ¿procuro ser competente y buen profesional?
- Si soy estudiante, ¿dedico al estudio la atención y el tiempo necesarios?
- En todos los casos, ¿mantengo buenas relaciones con los compañeros? ¿Actúo siempre con espíritu solidario?

Sobre mi vida de familia:

- ¿Me esfuerzo para que crezca el amor en mi matrimonio?
- ¿Cultivo los valores de la fidelidad y de la apertura a la vida en mi matrimonio?

- ¿Fomento el diálogo con los hijos y con el resto de la familia?
- ¿Dedico tiempo a convivir con los hijos y a educarlos?
- ¿Educo la fe en mis hijos y se la transmito personalmente?

Sobre mí mismo:

- ¿Reconozco mis errores y pecados con humildad?
- ¿Soy limpio de corazón o me complazco con lecturas, películas o imágenes ajenas a la verdad de la sexualidad y del amor?
- ¿Estoy apegado al consumismo?
- ¿Abuso de la comida, del alcohol o de otras sustancias perniciosas?

Antes de la confesión individual, pedimos juntos el perdón de Dios:

- Por no habernos esforzado en descubrir tu providencia y tu amor en todas las cosas. Oremos.

Señor, ten piedad.

- Por nuestra negligencia para profundizar y aumentar nuestra fe. Oremos.

Señor, ten piedad.

- Por nuestros “respetos humanos” para dar testimonio del Evangelio y anunciar a Jesucristo a quienes no le conocen. Oremos.

Señor, ten piedad.

del Sacramento del Perdón

- Por nuestras faltas de caridad siendo insensibles ante las necesidades de los demás. Oremos.

Señor, ten piedad.

Oremos todos unidos:

- Yo confieso...

Tiempo para la confesión y absolución individual

Cada penitente confiesa sus pecados y, después de la exhortación del sacerdote, reza:

**Señor Jesús,
tu que devolviste la vista a los ciegos,
sanaste a los enfermos,
perdonaste a la mujer pecadora
y confirmaste a Pedro en tu amor
después de su caída,
recibe ahora mi súplica:
perdona todos mis pecados,
renuévame en tu amor,
concédeme vivir en fraterna unión
con mis hermanos,
para que pueda anunciar tu salvación.**

El sacerdote le impone las manos y lo absuelve.

Concluidas las confesiones, el Presidente dice:

- Demos gracias a Dios por el perdón que nos ha

otorgado, porque suscita en nosotros el deseo de anunciar el Evangelio a los que no conocen a Jesucristo y de trabajar para que la Iglesia esté presente en nuestra sociedad como signo de salvación. Con las palabras y sentimientos propios de los hijos de Dios, oremos tal como Jesús nos enseñó:

Padre nuestro...

V./ El Señor os ha perdonado, haced vosotros lo mismo.

Hermanos, la paz del Señor esté siempre con vosotros.

R./ Y con tu espíritu.

Por tanto, deseaos cordialmente la paz como hermanos.

Oremos:

Padre Santo,
por la muerte y la resurrección de tu Hijo
has renovado el mundo
y has derramado sobre nosotros
tu misericordia y tu gracia.

Pedimos tu ayuda
para llegar, con el corazón limpio
y el espíritu renovado,
a la Pascua de Resurrección
de tu Hijo Jesucristo,
que vive y reina contigo

del Sacramento del Perdón

y con el Espíritu Santo,
por los siglos de los siglos. Amén.

V/. El Señor esté con vosotros.

R/. Y con tu espíritu.

La bendición de Dios todopoderoso, + Padre,
Hijo y Espíritu Santo descienda sobre vosotros.
Amén.

Canto de despedida:

*Madre de todos los hombres,
enséñanos a decir: “Amén”.*

Cuando la noche se acerca
y se oscurece la fe.

Cuando el dolor nos oprime
y la ilusión ya no brilla.

Cuando aparece la luz
y nos sentimos felices.

Cuando nos llegue la muerte
y tú nos lleves al cielo.

Guía para orar durante la Semana Santa

Del 10 al 16 de abril

Lecturas bíblicas para esta semana

Domingo de Ramos: 10 de abril: Juan 12, 12-19.

Lunes Santo: 11 de abril: Juan 12, 1-11

Martes Santo: 12 de abril: Juan 13, 21-33

Miércoles Santo: 13 de abril: Mateo 26, 14-25

Jueves Santo, 14 de abril: Juan 13, 1-20

Viernes Santo, 15 de abril: La Pasión del Señor:

Mateo, capítulos 26-27

Marcos, capítulos 14-15

Lucas, capítulos 22-23

Juan, capítulos 18-19

Sábado Santo, 16 de abril: Lucas 24, 1-12.

Palabras para orar

Pastor que con tus silbos amorosos
me despertaste del profundo sueño,
Tú que hiciste cayado de ese leño,
en que tiendes los brazos poderosos,
vuelve los ojos a mi fe piadosos,
pues te confieso por mi amor y dueño,
y la palabra de seguirte empeño,
tus dulces silbos y tus pies hermosos.

Oye, pastor, pues por amores mueres,
no te espante el rigor de mis pecados,
pues tan amigo de rendidos eres.

Espera, pues, y escucha mis cuidados,
pero ¿cómo te digo que me esperes,
si estás para esperar los pies clavados?

(Lope de Vega)